

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Mártes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año \$ 10.00
Por seis meses 5.50
Por un mes 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20

DIRECCION Y ADMINISTRACION } CALLE DEL OLIMAR, N.º 149

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Miércoles 1 de Marzo—Sto. Rudecindo y Eudoxia.

Jueves 2—El Santo Angel custodio de la República. Por concesión pontificia de 1807. Stos. Lucio y Heracio.

Sale el sol a las 5 y 32 y se pone a las 6 y 28

EL CLAMOR PUBLICO

Escrúpulos doctrinarios

Habría ocurrencia mas peregrina que la de persignarse, en esta bendita tierra de las elecciones descaradamente oficiales, porque se diga que no es del todo sacrilego el afirmar que los gobernantes pueden tener en el proceso electoral la influencia de sus operaciones?

Para q' tal suceda es necesario q' los sorprendan mas las palabras que las cosas. Así se explicaría que la alarma venga hasta decidu dadanos no mal avenidos con el régimen de las elecciones oficiales.

Podríamos darnos por muy satisfechos si consiguiéramos dar este gigantesco paso en la evolución institucional: que el gobierno ya no hiciese en absoluto el voto público y se contentasen los gobernantes con la influencia que pudieran tener en el país y en su partido, sus opiniones y sus prestigios personales.

Yaya si nos contentáramos! Con que todavía sería una buena solución que, como sucedía en España, en ciertos distritos electorales no se hiciese sentir la presión oficial, y hombres como Castelar, Py Margall, etc., pudieran ir a las Cortes, no con su credencial menoscabada por el oficialismo, sino por el voto de sus partidarios, legítimamente emitidos!

Teniendo escasas facultades para el idealismo y avalorando en lo que vale toda conquista positiva, aunque sea pequeña y lentamente adquirida, no soñamos todavía con el momento solemne de que la voluntad popular, libre de coacciones e influencias, impere desde Montevideo a la frontera; y creemos que si alguna vez hemos de salir del régimen ominoso actual, que no le permite a un solo ciudadano entrar en la asamblea por la ancha puerta del sufragio, será así, por una transición tácitamente consentida, entre el pueblo y los gobiernos electores, en virtud de la cual estos no devolverán al pueblo todo el patrimonio electoral que le han arrebatado, pero al menos enunciarán, o les impondrá la energía cívica de los partidos la renuncia de sus prepotencias sin freno y permitirán que la nación intervenga en la formación del primer poder del Estado.

Habría sonado la hora de una gran transformación política, cuando el país pudiera elegir una veintena de diputados sin el bono plácido de los gobernantes y sin necesidad para los electores de hacer antesalas, ni de deber favores en virtud del derecho del pueblo para decidir de sus destinos, aun cuando fuese igualmente sabido que el resto de la Asamblea se reclutara a virtud de manipulaciones oficiales.

Cuando tal es la realidad de las cosas, hay poca sinceridad en asombrarse de que los presidentes puedan tener influencia electoral, y no sean esos hipócratas caritativos, sin candidato, sin opinión sobre los asuntos políticos mas candentes, de los que es mentira que pueda permanecer apartado ningún gobernante. ¿Será escrupulo de no poderse comer el azador?

Porque semejantes doctrinas, muy radicales y exigentes, suelen no ser sino un medio de hacer oposición a los gobiernos buenos o que no son absolutamente malos.

En Buenos Aires vimos hace poco representar esa pantomina. ¿Permitirle al Gobierno tener ni simpatías por el candidato del acuerdo? declin con toda gravedad los juristas, que tocaban a somaten porque las instituciones recién iban a verse barranco abajo.

Cuando aquí se quería excluir hasta la pequeña minoría que dió lustre y brío a las Cámaras de la administración Taja, los mismos principios ultrademocráticos salían a relucir. Por nuestra parte, viendo que el país entonces estaba dispuesto—lo que no sucede hoy—a revalidar los diplomas de la gente de buena intención que fuese a la Asamblea, no tuvimos reparos en decir: puesto que se abrogan a representación del país y están dispuestos a monopolizar los votos, al menos elijan regularmente.

Sibemos que las palabras del menaje quieren decir, para todo medio cre entendedor, una cosa mas expresiva de lo que está escrito; y por nuestra parte lejos de disimular, hemos desde el primer día revelado el propósito de la reforma electoral, no con mulgando un solo día con las intenciones reformistas.

Sibemos que la influencia directriz es una manera decente de decir que el gobierno se propone a las claras hacer las elecciones; y se necesita una dosis de adorable candor para creer que un gobierno que se despacha en la materia con la desenvoltura del actual, necesita que los periodistas le vengin a hacer el caldo gordo!

Pero hombre! Si es tal el caos de la opinión, la anulación de todos los partidos, la imposibilidad de una acción cívica eficiente, la cantidad de gente que solo combate el oficialismo para que puedan hacer peores diputados y peor gobierno las camarillas locales, es tal la connaturación que se va estableciendo con el fraude, aun de parte de los elementos más selectos, que falta donde hacer pie para lanzar catilinarias y solo en el caso de un gran escándalo, pero muy grande, es que cabe elevar la nota de la censura, apagada todavía las mil veces por el ridículo grotesco de la parodia electoral!

Cuando tan lastimoso es el estado del país político, es verdadero escrupulo monjar el sublevarse porque a nuestros gobernantes se les reconocio:

ra que no les está vedado tener influencia, nada más que influencia, en el seno de sus partidos y por ese medio influir en el resultado de las elecciones, como influyen Cleveland y Harrison, Gladstone y Salisbury, Sagasta o Cánovas.

Lo grande de los países democráticos es que esa influencia, tan poderosa como sea, puede ser contrarrestada y vencida por el país, y que no se atrevan los gobernantes a falsear el resultado del comicio, cuando proclama su propia derrota.

Que el partido dominante luchase en franca lid con los otros partidos, aunque utilizara todas las ventajas legítimas de la posesión del poder, pero resignado a perder las posiciones que conquistasen los partidos de la llanura,—sería una gran solución para estos países; y es en ese terreno menos radical que debe plantearse la cuestión, para que alguna vez pueda abordarse en la práctica.

Sería hasta absurdo y contra todas las leyes que gobierne la evolución humana, el pretender pasar de los gobiernos electores, que no dejan ni un solo resquicio a la soberbia popular, a los gobiernos tan virtuosos, que ni siquiera usan de la mera influencia moral de sus simpatías y de sus opiniones, gobiernos como no los tienen ni las primeras democracias del mundo, donde los mismos gobernantes que presiden la elección son candidatos a la reelección.

El ideal muy elevado es inaccesible. Entusiasmamos a unos pocos, pero para la generalidad, al contrario, es desmoralizador, porque ve la gran dificultad de tocarlo.

A nuestros gobernantes, tan pecadores impenitentes en materia de sufragio, no les pongamos como exigencia la idealidad de que ni tengan opiniones y que renuncien hasta la simple influencia moral que puedan ejercer como miembros importantes de un partido: harán de esta abstinencia una farsa como ya ha sucedido, o se reirán en las narices del anacoreta predicador, que bien puede ser un arrepentido de la especie de los juaristas del cuento.

De hecho ni les pediríamos, para empezar, que se limitasen a esa mera influencia moral, como los grandes jefes de los partidos gobernantes de Europa y Estados Unidos; nos contentáramos con que dejaran siquiera elegir—y obligáramos a ello, si podemos—una minoría de diputados que no sean de marea oficial.

(El Siglo)

SECCIÓN AMENA

EL ESCAPARATE FANTASMA

I

La historia que voy a contaros me ha sido referida por ella misma, la última vez que la vi, cuando partía para San Blas en unión de dos compañeras de infatunio.

Adelina se hallaba una noche en la vía pública delante del escaparate del joyero Giuseppe Lenon, con su pañolillo lleno de prendas atacadas al brazo, haciendo una de esas estaciones tan gratas a la

mujer, y sobre todo a la mujer bonita.

La joyería de Giuseppe Lenon era la mejor joyería de la corte, y su escaparate, grande, muy grande, como el orgullo de la ambición de los usuales parroquianos del establecimiento.

Tras su magnífico cristal, claro y limpio hasta el punto de no percibirse sino el contacto de la mano; sobre sus paños de terciopelo, claveteados de plata, bajo sus grandes reverberos cubiertos de colosales pantallas, lanzaban chispas de luz, relámpagos irisados, microscópicas centellas, una multitud de caprichosos objetos de oro y piedras preciosas; un verdadero mar de solitarios y sartas de perlas; una miriada de alhajas colocadas en preciosos estuches de aromáticas pieles, cuyas tapas entreabiertas como fauces de caiman tapizadas de paño de seda parecían demandar con flaqueas las miradas de los transeúntes.

Contemplaba Adelina todas estas preciosidades y dejaba vagar su imaginación por lontananzas color de rosa, reflexionando cuán bien sentarian en sus orejas aquellos pendientes figurando alas de insectos, en sus muñecas aquellas sierpecillas de oro, y en su cuello moribundo y raído, tales calabrotes y cuales medallones plagados de rubíes; cuando se le acercó un desconocido cuyo largo leviton y ancho sombrero ocultaban uno de esos bustos de sátiro que con tanta frecuencia aparecen en los cuadros de Rubens. Su boca, gruesa y recogida hacia las orejas, dejaba asomar unos dientes mutilados y desiguales, como las almonas ruinosas de una fortificación romana; sus pupilas, verdes como las del gato, estaban fijadas en escleróticas sanguinolentas; su nariz, chata y encorvada, onsan chabase de vez en cuando, como la del corcel de batalla antes del combate.

Adelina, al ver tan cerca de sí aquella figura, digna del pincel de Hogarth o del lápiz de Ortega, quiso huir prontamente pero el desconocido pareció comprender el mal efecto que había producido su presencia y no dió lugar a que la joven acentuase su movimiento de repulsión, antes bien, en trando en el establecimiento y tomando su puesto de observador al otro lado del escaparate, puso entre Adelina y él un regular espacio; colocados así el uno frente, vis a vis como dicen los franceses, solo los separaba un muro de cristal y de diamantes.

Nuestra heroína hubiese abandonado su observatorio de buen grado por no soportar la mirada inquisidora del hombre sátiro; pero jerran tan bonitas las joyas que aún no había examinado! Tenía tantas cosas que decir a un brazalet de piedras color de cielo, que estaba, como quien dice, saliendo del estuche!

Olvídada del curioso impertinente que seguía sirviendo de término a aquel paje de pedrería, Adelina volvió a engolfarse en sus imaginaciones.

Recordó haber leído en cierto libro que le prestara una vecina suya más enraja en malicias que en años, que

las piedras preciosas tenían la rara virtud de alcanzarlo todo. Con un collar de granates, podía atravesarse el océano sin correr peligro de muerte; con un topacio amarillo, en el que hubiese grabado un halcón, no había que temer asechamientos de los calaveras ni de los viejos verdes; con un aderezo de sardónicas o un hermoso berilo montado en oro se gozaría, por siempre, de buena salud, sometiéndose de pago al blando yugo algun opulento Nabal, o guapo mincebo, valeroso y príncipe por añadidura.

Como consecuencia de estas gratas reflexiones, cruzaron por su imaginación los lujosos trenes que solían acompañar a las joyas que estaban escalonadas ante sus ojos, de los que aquellas brillantes piedras eran tan solo corona y complemento, acabando por sonar, despierta y de pie, en carretillas, corceles, lacayos, alcázares perfumados y cubiertos de alfombras, cámaras nupciales con blandos lechos, y gabinetes forrados de rizo azul almidonado por opacas lámparas de porcelana.

Los transeúntes, entre tanto, pasaban y pasaban: la calle, llena de activa muchedumbre, era como viviente mar en cuya orilla permanecía Adelina sirviendo de escollo. Las risas, los murmullos, los animados diálogos de los que iban y venían por aquel lado, apenas lograban sacarle de sus abstracciones; sólo cuando un polito atrevido le echaba una flor, cuando algun zafio montañés la daba un colazo, cuando, en fin, alguna mujer de vida tirada se colocaba junto a ella con expresión procaz, limpiando se los labios pintados de bermellón con el dorso de su mano pecadora, como para decirle que aquellos ricos diamantes no se habían montado para ella; Adelina salía de su encantamiento y dejaba de contemplar momentáneamente las diademas y los solitarios.

También en estos intervalos, se la había de nuevo con el sátiro de largo leviton que la contemplaba tenazmente desde el fondo del escaparate y que, con el dedo índice, señalaba cada una de las joyas que más solicitaban la atención de Adelina. Al cabo sólo quedaron en la retina de la joven dos imágenes: la una, espléndida, radiante de luz: las joyas del escaparate; la otra, sombría, oscura como el pecado: el señor del ancho sombrero que claramente expresaba su deseo de regalar alguna de aquellas ricas piezas a la aturdida mozoela.

II

Frecuentemente os habrá sorprendido, mirando con pertinacia varios objetos a la vez, un fenómeno óptico, en el cual tiene la imaginación no poca que hacer; antojáenosque se acercan o se retiran, se agrandan o se empequeñecen, toman nuevo volumen o van perdiendo sus siluetas poco a poco. Es ese estado de vacilación, en que el pensamiento no se educa al objeto mirado, en que el mundo exterior puede huir bajo nuestros plantos es ese estado patológico que nos sorprende en las alturas y al borde de los abismos, y que se conoce con el expresivo modismo de *irse la cabeza*.

El vértigo se inicia siempre de este modo.

Adelina debió de sentir algo

la mayoría de los vendedores de la plaza de San Mateo Mainetti, y jefe del establecimiento del mismo nombre.

Así como las personas han manifestado que no son legítimos los nombres: su dueño tiene un peso a la persona que lo contraria, ó sea que los en alguna droga más que en la otra.

Este más que se llama, la segunda Mainetti, la tercera y la cuarta.

El señor Pisco y Chila.

ENDA

con armazones el local que ocupó la casa de Isidro Helguera y el nombre "La Urquiza" se preparó por desistió el propietario.

recomendaciones por ser conocido no solo en Madrid el Departamento.

Artículo de nubes

los interesados, que, en hallan para vender un

Artículo de árboles

Los interesados, que en hallan para vender un de árboles, apropiados en todo tiempo como es:

Casahuate; Cidras; Guayacanas; Aceites; Hojas de Acahuato; etc.

— Antonio Fusco.

Fuerza Pública

Se al público que frente comercial de los Sres. Frigola se ha abierto una casa especial en el ramal de la cual siempre habrá unido, tanto en ferretería, velas, candelabros, etc. Pre-

para creer
persona que necesite mar-
raja de ver las que ha re-
Leonardo del Pueto, las
sencillez y poco furgo son
especial recomendación.
—Casa de Comercio de
San Pedro de.

ito de vinos
Hullman
marraja esquina Florida

revencion

composturas, obrar de ple
trabajos correspondientes
como a todos aquellos que
selejes para reparaciones,
mi establecimiento estable-
calle 18 de Julio 142 para
previo pago del importe de
para cuyo efecto, se le
de treinta días y se le
venta del término indicado
reclamo alguno, y se pro-
venta de todos los bienes
continúan en mi estable-
medando el resultado de ello
los trabajos de los mismo

de Enero de 1893.
Gabino Pérez

proposición del Sr. Juez Ldo.
Donal Doctor Don Domingo
nigio y de conformidad con
ncepta el artículo 1045 del
de P. Civil, se hace saber
la apertura de la Sucesión
Antonia V. de Arzuola y fin
que se consideren como he-
chos bienes ya sean como he-
rederos, se presenten an-
tes de los cinco días siguientes
al deducir sus derechos
dentro del término de treinta
días apercibimiento de la que
Juez.

Minas, Febrero 4 de 1893
José Foraria
Escribano Público

ACION DEPARTAMENTAL
ESTAS

Aviso

separación ha sido autorizada
quir expendiendo hasta nuevo
anillas de Contribución Imo-
o que pongo en conocimiento
ico a sus efectos.

Minas, Febrero 4 de 1902.
Ugma.-Administrador.

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión u oficio y domicilio. Los que tal desearan tengan la bondad de mandar aviso a esta Dirección.

Cefatura Política—Plaza Libertad esquina Solís.
JEFE POLITICO—Coronel D. Salvador Larrobla.
OFICIAL 1º—Don Santiago Giuffa.
" 2º—D. Rufino Larrosa (hijo)
INSPECTOR DE POLICIAS—Sargento Mayor don Adrian Fucó.
COMISARIO PRINCIPAL—1º. Capitán don Luis Larrobla
Id. 2º.—Celestino Pereira.

Juzgado Letrado—Calle de Maldonado núm.
JUEZ—Dr. D. Domingo J. Pittamiglio.
FISCAL—Dr. D. Dimian Vivas Cerantes.
ACTUARIO—Don Francisco E. Silva.
ALGUACIL—Don Gabriel Trelles hijo.

Junta E. Administrativa—Calle del 18 de Julio esquina Florida.
SECRETARIO—Don Vicente Roch.

Curia Eclesiástica—Calle del Plata, donado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don José de Luca
TENIENTE—Don Ignacio Galarraga

Administración de Rentas—Calle del 18 de Julio, esquina Sarandí.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1º—D. Luis Cerone.
Id. 2º—D. Justo Silveira.

Inspección de I. Pública—Calle de Maldonado, núm. 59
INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo Vidal.

Sucursal del Banco Nacional—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruzet

Club Progreso—Calle Maldonado, entre 18 de Julio y 33

Sociedades de Socorros Mútuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupá.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 192
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.
SUIZA—Secretaria, Calle 18 de Julio esquina Casupá.
Presidente—Melchor Beeguer.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.
MINUANA—Secretaria, Club Progreso.
Presidente—D. Tomás Sinz.
Secretario—D. Honorio Pereira.
Médicos—Dres. D. Juan Risso Herrera

ITALIANA—Unión e Benevolencia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.
Médico—Dr. D. Armando Liveriero.
STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Cebollati esquina Solís.
Presidente—Rafael Laporte.
Secretario—Juan Moscarelli.
Tesorero—Luis Paulillo.
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.

Santiago Manegat—Doctor en medicina y cirugía, calle Montevideo esquina Cebollati

Angel Ruiz del Valle—Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. 101

Serapio del Castillo—Abogado calle de Buenos Aires, n.º 16—Montevideo.

Agustín Estevarena—Abogado calle 33 esquina Florida.

Domingo Lenzi—Escribano Público, 18 de Julio, 110

Benito Bonasso—Agrimensor do número, 18 de Julio 107

Botica de Sollier—Maldonado 123

Botica del Sol—Do Francisco I. Garmendia, calle 33 esquina 25 de Mayo

Eduardo Pasquier—Procurador, 18 de Julio 141

ZAPATERIA CATALANA

DE ANTONIO VALDÉ

Calle del 18 de Julio núm. 176

EN ESTE ESTABLECIMIENTO, UNO DE LOS MAS ANTIGUOS DE MINAS, SE HA HECHO UNA GRAN REBAJA EN TODOS LOS ARTICULOS DEL RAMO ESPECIALIDAD EN CALZADO DE MEDIDA PARA HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS

ESTABLECIMIENTO SANITARIO HIDROTERAPICO

FE, ESPERANZA Y CARIDAD PROPIEDAD DE LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopte.



EL CLAMOR PUBLICO

Calle Olimar número 149

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Carteles—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles—Chicos y grandes para

teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasías—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

En precios y elegancia no hay posible competencia.

OFICINA—Calle del Olimar 149—MINAS

NUEVA SASTRERIA

de SEBASTIAN CASTELLA

Esta casa ofrece a sus favorecedores y al público en general, un especial y variado surtido, en géneros de primera calidad, para la estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos, chalecos, etc., etc., como en cortes de pantalones del gusto mas exigente.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Corte elegante

Visiten la casa y se convencerán

Confección esmerada

Local de la antigua zapateria Catalana—Calle 18 de Julio, n.º 176.

CONFITTERIA Y CAFÉ CENTRAL

DE MELCHOR BEEGUER

CALLE DEL 18 DE JULIO, ESQUINA CEBOLLATI

Especialidad en vinos, pastas y dulces, así como tambien en la confección de bandejas, ramilletes y demas artículos del ramo.

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE LA VIUDA DE CÁMARA Y COMPANIA

163 EXPALPE DE 18 DE JULIO 165

CASA ESPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN MINAS

Este establecimiento, el mejor montado en el ramo en esta ciudad, ha recibido un completo surtido de casimires propios para la estación de invierno, de las mejores fábricas de Europa. Exposición de artículos para trajes de fantasía y piezas serias. Infinidad de cheviots, azules y negros para trajes elegantes de chaquet ó saco; artículos nuevos para la localidad en paño castor azul y marrón para los sobretodos cruzados de moda, que tanto se usan en la Capital. Surtido general en cortes de pantalón de última novedad, en cuadros y bastones de inmejorable calidad, así como tambien un surtido de montañas, de color y negros, a precios reducidos.

La casa se encarga de confeccionar yaquets ó saquitos para señoras y señoritas, contando para todo esto con buenos oficiales sastres del sistema mas moderno.

Viuda de Cámara y Cia.

Rafael Laporte—CONSTRUCTOR Calle Olimar esquina Lavalleja.

Sanchez Hnos.—Tienda, almacén y ferretería, 25 de Mayo esquina 18 de Julio

Almacen y tienda—De Angel U garto Calle 33 esquina Olimar

José R. Espinosa—Almacén, ferretería, 18 de Julio esquina Cebollati

Antonio Fusco—Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

Eugenio Fourcade—Procurador, 25 de Mayo 182.

Luis V. Fornari—Rematador y comisionista—Montevideo Cerito núm. 237.

Barraca del Ponton—Do Mar Baroni, Marmarajá esquina Sarandí

Juan Villalengua—Escribano Público, calle Montevideo.

Isidro Helguera—Barraca, almacén y ferretería, 5 de Mayo esquina 33

Lúcas Requena y García—Procurador, Montevideo 155

Armeria—De José Manfredi, calle de Marmarajá núm. 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos.

Alla Stella d'Italia—Sastrería de Miguel Pastore, calle de Marmarajá esquina Maldonado.

En esta acreditada casa mis clientes y el público en general encontrarán un surtido y variado surtido de los mejores casimires ingleses, franceses y alemanes para la estación, así como tambien un variado surtido en cortes de seda para chalecos, última novedad, cortes de pantalón, gustos escogidos, franceses e ingleses. Precios sin competencia

Juan Risso Herrera

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJIA

Ex-alumno interno de las salas de Medicina y Cirujía del Hospital de Caridad de Montevideo.

Consultas de 2 a 4—Calle Cebollati, contiguo a la casa de don Tomás Sanz.

LA PANIFICADORA

IMPORTANTE ESTABLECIMIENTO DE PANADERIA

DE

JOSE MAGRI

Calle Cerro Largo, esquina Marmarajá

Se previene al público que en este acreditado establecimiento se venden harinas especiales de toda clase, desde el precio infimo de 50 cts. a hasta \$ 1.10 inclusa la harina de maíz.

Hay siempre en depósito gran cantidad de artículos del ramo por mayor y menor.

Zapateria Piemontesa

DE

PEDRO BARTOLOTTI

Este acreditado establecimiento ha sido trasladado a la calle 18 de Julio núm. 270, frente al almacén de los Sres. Lupi y Figini, en el cual, como siempre hallará el público gran baratura en toda clase de calzado.

Especialidad en calzado de medida de última novedad.

Mariano Calvis

MÉDICO CIRUJANO

De las facultades de Barcelona y Montevideo.

Consultorio: Calle 18 de Julio núm. 161.—Gratis para los pobres.

José Garabal y Otero

REMATADOR Y COMISIONIST

Recibe órdenes en el Hotel Central y en la oficina del escribano D. Juan Villalengua.